



# SÍNTESIS DE LAS CONTRIBUCIONES RECOGIDAS



La fase diocesana del Sínodo ha sido una verdadera experiencia del Espíritu Santo y una llamada a la conversión personal y eclesial, que hará geminar sueños y esperanzas. Esta es la síntesis de las aportaciones realizadas por los 342 grupos de consulta, repartidos por todas las zonas de la diócesis, recogidas por el Equipo para la Fase diocesana del Sínodo y resumidas con la mayor exactitud y transparencia posibles.

## 1. COMPAÑEROS DE VIAJE

### ● EXPERIENCIAS

Desde la Lumen Gentium del Concilio Vaticano II, nuestro referente es el 'Pueblo de Dios', comunión de creyentes, comunidad de iguales con diferentes ministerios o servicios. Todos los bautizados 'caminamos juntos' en el seguimiento a Jesús, tratando de vivir sus valores,

con la eucaristía en el centro como el gran misterio de comunión.

Por ello, se percibe en este punto que se desea vivir **comunidades de acogida que seduzcan, contagien la fe, misioneras, ilusionantes para los jóvenes y adultos**, incluidos los que tienen problemas, con espacios de reflexión, escucha, discernimiento, oración, misión...

Pero se recoge en las respuestas que **no se camina juntos en nuestra Iglesia, porque no se considera que sea abierta**. Hay quejas sobre la falta de líderes, pastores que acompañen, no alejen del camino y no teman la pérdida de poder. Mayoritariamente, se lamentan los participantes de que no se escucha a la diversidad, en especial a las mujeres (relegadas a tareas inferiores) y a la gente joven. En un porcentaje menor, también se reclama más escucha a los divorciados, homosexuales, exsacerdotes y migrantes.

También se percibe que **las comunidades parroquiales no son integradoras**, sino que en la mayoría de ellas se dan **grupos cerrados, con poca comunicación interparroquial**, poco autocrítica, con abuso de poder y rígida.

Se ve a la Iglesia más centrada en un catolicismo sociológico y administradora de sacramentos, que en un dinamismo misionero y evangelizador. También se le achaca un **lenguaje sexista**.

### ● PROPUESTAS

Mirando hacia el futuro, se proponen distintas soluciones: revitalizar los **órganos de participación**, que el sacerdote delegue y el laico sea **corresponsable**, se pide que haya **actividades formativas permanentes**, fomentar la fraternidad de los bautizados, la responsabilidad-servicio, crear espacios de encuentro, conservar las tradiciones populares, **promover formas nuevas de transmitir el Evangelio con un lenguaje actualizado**, salir al encuentro, integrar a los excluidos por ideología, estatus, identidad sexual, edad, discapacidad o enfermedad. Y que las **redes sociales** sean un medio de evangelización.

Hay sugerencias para que los **bautizados** caminemos hacia una Iglesia sinodal en la que los miembros seamos **verdaderos compañeros de viaje**: conversión personal, más participación en la parroquia, **formación** constante para adultos, grupos de oración o implicar a los padres en las catequesis.

## 2. ESCUCHA

### ● EXPERIENCIAS

Estamos abiertos al modo de hablar de Dios en la vida, pero, lamentablemente, se percibe que **la escucha en la Iglesia debe mejorar**.

Se detecta en este punto malestar, porque **la Iglesia no conecta con la realidad. Varios grupos la perciben lejana, insensible, clericalizada**, masculinizada, autosuficiente, manipuladora... que pide a los laicos caminar detrás (40%) y un 30-40% que manifiesta lo mismo con un lenguaje más suave.

Se aprecia un diferente sentir de los participantes (80%-20%) entre una **Iglesia-Institución piramidal**, controladora, decide, no se adapta, rígida mental y pastoralmente; y otra **Iglesia Pueblo de Dios en diálogo**, en discernimiento, integradora, preocupada por todo y por todos, que rescata y auxilia.

En la misma línea, hay una visión de la Iglesia acogedora; pero otra mayoritaria percibe que **la acogida es pobre**, hacia dentro; y, cuando es hacia afuera, con prejuicios, intolerancia, marginación, falta de empatía y de cauces de diálogo.

La casi totalidad **considera que la mujer está invisibilizada en la Iglesia**, el joven distante y sin referentes y muy marginadas las personas con diversidad sexual y las minorías.

### ● PROPUESTAS

**Se desea una Iglesia que aprenda a escuchar, abierta, acogedora, participativa, más atractiva.** Que cambie la estructura existente y escuche desde la parroquia al pueblo. Una Iglesia que **acoja la voz de la mujer y su papel activo ministerial, al joven y al que sufre** por los diferentes motivos señalados anteriormente. Para escuchar, tiene que crear foros de diálogo que se alimenten de los signos de los tiempos, que dé paso a los laicos y que incluya a las minorías apartadas.

Se pide que los **Consejos de pastoral, diocesano y parroquiales se constituyan y sean más abiertos, que escuchen de verdad y comuniquen bien.** Un número importante añade que se despojen de poder; acojan y **dejen al laicado asumir su misión** en la Iglesia, en toda su amplitud.

Para todo esto, **se necesitan planes de formación**, especialmente en comunicación para una mejor y más motivadora evangelización. **Al sacerdote se le quiere pastor cercano, con mentalidad abierta, dialogante**, que intente crear un ambiente parroquial donde “apetece estar”, que aglutine la pluralidad. Para esto, también se incide en la necesidad de mejorar la formación en los seminarios y la formación continua.

## 3. HABLAR CLARO

### ● EXPERIENCIAS

Se percibe el **Sínodo 2021-23** como un **momento excepcional para tomar la palabra, abrimos, hablar con claridad y valentía**, porque así lo desea el Papa y es el camino de la Iglesia del siglo XXI.

Muchos se lamentan de que **algunas parroquias, o algunos párrocos, no hayan informado sobre el Sínodo y en algunos casos incluso han hablado mal sobre él.**

Está latente en las respuestas que, en la parroquia, lugar de encuentro de bautizados/hermanos, todos deberíamos hablar claro, en verdad, en libertad, escuchando y respetando al otro. Hay una **barrera entre el sacerdote y los feligreses**; como la hay entre los más cercanos al párroco y el resto.

También se subraya que los portavoces de la **Conferencia Episcopal Española (CEE)** hablan en nombre de la Iglesia, pero la mayoría de los bautizados no se identifica con sus opiniones. Y en este punto confluyen expresiones como: clericalismo, autoritarismo, jerarquía, miedo, falta de libertad y el “así ha sido siempre”.

Respecto a la **Diócesis**, muchos ven la necesidad de que se hable claro a través de una **buen comunicación**. Un 20% subraya que en su parroquia hay una mejor comunicación, gracias al empleo de las redes sociales.

En muchos casos, se considera que el **Consejo Parroquial no es representativo** y las propuestas respecto de los consejos coinciden con las señaladas en el ‘Bloque Escucha’.

Hay incluso grupos que aseguran que “somos adoctrinados, hemos vivido de verdades rígidas, condenas, cerrazón, intolerancia” y, por ello, el modelo de cristiandad está en crisis. Además, se recuerda que las personas de diferente orientación sexual necesitan “pasar desapercibidas” para evitar problemas con la jerarquía.

Un 40% de las respuestas manifiestan que **la institución eclesial no es transparente, ni creíble y debe pedir perdón** por los abusos de poder, el ocultismo económico y los problemas sexuales que empañan su servicio. Se quiere que la Iglesia se muestre como es, con luces y sombras, que corrija, denuncie y sea transparente.

Algunos se quejan de que **la relación entre Iglesia y medios de comunicación está escorada** hacia el poder, el dinero, la derecha política... Los MMCC que utiliza la Iglesia carecen de frescura, pluralidad y solo llegan a los habituales.

## ● PROPUESTAS

**Se pide a los obispos escuchar las inquietudes de los laicos** y que sean claros al responder. Que tengan personas preparadas que anuncien y denuncien, fieles a la verdad y capaces de **comunicar el mensaje “en odres nuevos”**.

**Se necesitan comunidades abiertas, acogedoras, integradoras**, capaces de compartir iniciativas para la marcha de la comunidad. Que mantengan las tradicionales fiestas, romerías, cabalgatas... y también las actividades sociales. Que se puedan tener discusiones sobre temas como el sacerdocio, el diaconado de la mujer, presencia de la mujer en la Iglesia sin miedo a manifestar su opinión, pederastia, economía, jóvenes alejados, diversidad sexual y que se potencien líderes cristianos capaces de contagiar ilusión y esperanza por el Evangelio.

## 4. CELEBRAR

### ● EXPERIENCIAS

Tanto la **oración** como las **celebraciones litúrgicas**, donde el Resucitado se encuentra con la comunidad, son el **alimento para vivir la fe personal y comunitaria**.

Sin embargo, se constata entre las respuestas que la liturgia aparece alejada de la vida de la gente. **Los ritos, gestos y lenguaje no se entienden**. Para muchos, las **celebraciones resul-**

**tan rígidas, tristes**, con un excesivo protagonismo del sacerdote y una pasiva participación de los fieles, con escaso sentido comunitario. Estas celebraciones tampoco atraen a los jóvenes.

## ● PROPUESTAS

Se palpa la necesidad de **que los fieles redescubran la centralidad de la eucaristía en la vida del cristiano y de la comunidad**. Para ello, la mayoría de los grupos propone una revisión de la liturgia, caminando hacia celebraciones más vivas, menos rígidas, alejadas de los ritos que no dicen nada, más sencillas, más evangélicas, más participativas, mejor preparadas, más catequéticas, con la implicación de todos los fieles... Porque no se trata de “decir misa” sino de celebrar la presencia viva de Jesús en la eucaristía, de la que debe nacer un nuevo modo de vivir.

Se apuesta por promover la formación de **equipos de liturgia** en las parroquias, implicando también a los niños mediante una **escuela de monaguillos**, promoviendo **misas dominicales de niños y jóvenes**.

Hay grupos que proponen una **revisión del lenguaje y de los signos litúrgicos** para adaptarlos al lenguaje actual y hacerlos más comprensibles. Se piden **homilias cortas y sencillas**. Algunos piden preces espontáneas y renovar los cantos y la música. Todo ello, para hacer de la Iglesia un instrumento de servicio y de acompañamiento a los más necesitados (que somos todos).

Algunos ven la necesidad de las **Unidades de Atención Pastoral (UAP)** como solución a la falta de sacerdotes. Otros, piden **avanzar en la corresponsabilidad**, con un diálogo entre sacerdotes y fieles, sabiendo delegar y **potenciando los ministerios laicales** de lectores y acólitos, explicando bien su significado para no caer en un nuevo clericalismo; y preparando bien a los candidatos con un **plan de formación litúrgica**. Se propone iniciar estos ministerios con **celebraciones de la palabra en ausencia de sacerdote**, con especial atención a las zonas rurales. Mayoritariamente, se apoya la potenciación del diaconado masculino y femenino; y en menor medida el sacerdocio femenino.

En este caminar juntos en las celebraciones, nos encontramos con **pensamientos muy dispares**: hay quienes han pedido retomar la eucaristía como algo sagrado, siguiendo el ritual, sin cambiar fórmulas rituales ni lecturas; hay inclu-



so algún grupo que defiende la vigencia de la Misa Tradicional (1%); también hay quienes piden promover otras prácticas tradicionales y que las iglesias estén abiertas.

Minoritariamente, otros grupos piden que no se excluya la participación de las personas por su orientación sexual, por ser divorciados o matrimonios mixtos. Un 1% pide celebraciones comunitarias del perdón con absolución comunitaria y otro grupo pide más misas en euskera.

## 5. COMPATIR LA RESPONSABILIDAD DE NUESTRA MISIÓN COMÚN

### ● EXPERIENCIAS

Cada bautizado está llamado a **participar en la misión evangelizadora de la Iglesia**, con Jesús en el centro, de distintas maneras y desde distintos carismas y vocaciones; pero la realidad es que, mayoritariamente, no se está asumiendo esa responsabilidad.

Según las respuestas a este punto, **falta conciencia de lo que significa el bautismo**, el don y la tarea a la que hemos sido llamados los cristianos. No nos terminamos de creer que todos los bautizados somos parte del cuerpo de Cristo y, por tanto, responsables de la misión de la Iglesia. Aún persiste el convencimiento de que la religión se practica dentro de la Iglesia y termina cuando salimos de ella.

Los grupos achacan esta **falta de implicación de los bautizados** a dos causas principales. Por un lado, a la desidia, las pocas ganas personales y la distancia con la parroquia; por otro, y mayoritariamente, a la Iglesia que estamos viviendo clerical, lejana de la realidad, poco democrática y que no incluye a mujeres y laicos. Esta situación nos ha llevado a una feligresía envejecida, en la que las nuevas generaciones se alejan de la Iglesia.

Se echa en falta un análisis serio de la realidad social y una implicación efectiva de la Diócesis para socorrer necesidades, con los **excepciones de Cáritas y Manos Unidas**.

También se vislumbra que estamos descuidando iluminar las diferentes etapas de nuestra vida con las enseñanzas de las Escrituras. De nuevo, aparece la **necesidad de formación** para poder asumir esa responsabilidad.

### ● PROPUESTAS

**¿Cómo potenciar la participación de los bautizados en la misión que tenemos?** Se pide ir a la raíz de la Iglesia y empezar a trabajar por la **igualdad entre hombres y mujeres**, la transparencia en la toma de decisiones o la distribución adecuada de las funciones entre todas las personas que deseen participar. Se pide, una vez más, potenciar el **diaconado permanente de hombres y mujeres** y una necesaria **información y formación** con un proyecto común de las necesidades que surgen en la comunidad parroquial, incluyendo las económicas.

En esta responsabilidad, se considera que estamos descuidando especialmente a los jóvenes, los alejados, a los mayores que viven en soledad, a los enfermos y a otros colectivos indicados anteriormente.

También se propone impulsar la misión de **los laicos en todos los ámbitos de la vida pública**, comenzando por la defensa de la familia y de la vida humana desde su inicio hasta su final.

## 6. DIÁLOGO EN LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD

### ● EXPERIENCIAS

Se advierte la **casi inexistencia de foros de diálogo crítico** dentro de la Iglesia y con la sociedad. Por esta razón, no hay habilidades para el diálogo crítico y constructivo. Algo que debe practicarse internamente para estar también en distintos ámbitos de la sociedad dialogando como católicos en política, economía, etc. Pero sin sumarse como Iglesia a esos poderes.

### ● PROPUESTAS

Se pide aprender a dialogar para que avance la Iglesia. Y no parece tan difícil, como destaca algún grupo: "El diálogo se logra con foros como los que hemos tenido con el Sínodo".

Una vez más, se subrayan **temas difíciles que necesitan ser hablados** dentro de la Iglesia: parejas homosexuales cristianas, aborto, divorcio, eutanasia, pedofilia, inmatriculaciones, etc. También se reclama otro tipo de diálogo y comunicación de las cosas positivas que se hacen: documentos y viajes del papa Francisco; la vocación; la fe; los jóvenes...

Constantemente, se repite en las respuestas la necesidad de hablar de **la mujer** (incluso como sacerdote en un 20% aproximado); de **los laicos** y, en un porcentaje menor, de la posibilidad de que los sacerdotes puedan casarse. En definitiva, queda patente que no se vislumbra el diálogo interno sobre los “verdaderos intereses de la sociedad actual” y se reclama que “necesitamos tomar conciencia del valor de la escucha sin prejuicios”.

A menudo, parece que la opinión de la Iglesia (CEE, obispos, etc.) molesta en la sociedad, pero se achaca a que solo habla de lo que le interesa y no debate otros temas. Otro motivo más por el que a la Iglesia, y especialmente a las Diócesis, se les pide **una mejor comunicación**.

Se percibe respeto a la figura del sacerdote, pero **se subraya el excesivo clericalismo**, ya mencionado. **Se pide de nuevo, una presencia igualitaria de los laicos/laicas en estos debates/diálogos**. De lo contrario, consideran que, desde fuera, se seguirá viendo a la Iglesia como algo distante, donde unos mandan y otros obedecen sin opciones de diálogo y escucha sincera. Y un punto importante que recuerdan varios grupos: **la finalidad de este diálogo es siempre la salvación**.

En varios grupos se señala de nuevo a **CárITAS** como ejemplo del **buen hacer**.

## 7. ECUMENISMO

### ● EXPERIENCIAS

Se observa en este punto un amplio consenso al afirmar que, como Iglesia, se debería invitar a otras iglesias, otras religiones y a los no creyentes a participar en **caminos comunes, desde el diálogo y el ejemplo**, como ya indicó el **Concilio Vaticano II**.

Entre las dificultades para este diálogo ecuménico, se dan: cerrazón y lectura parcial de la historia, **desconocimiento** del resto de confesiones y escasez de actos ecuménicos.

### ● PROPUESTAS

Sugieren algunos grupos que debemos aprovechar estos tiempos de carencia para acercarnos a otras iglesias con diferente mirada, poniendo al ser humano por encima de las ideologías, para dar una respuesta espiritual y trascendente; y para **afrontar juntos los retos que afectan a to-**

**dos los seres humanos**. De hecho, un par de grupos narran sus experiencias parroquiales ecuménicas como algo muy positivo y enriquecedor.

El diálogo interreligioso debería conducir a un conocimiento y a una mejor comprensión recíproca y al **intercambio de los valores mutuos para un enriquecimiento de la propia fe y de la fe de los demás**. No se trata de perder lo específico de cada uno, sino de trabajar juntos por un mundo mejor, respetando los puntos de vista diferentes. En definitiva, llegar a cumplir la voluntad de Cristo, de que todos seamos uno.

No obstante, hay grupos (un 5-6%) que se muestran discordantes con la propuesta ecuménica y subrayan que deberíamos comenzar dialogando con los de la propia parroquia, con los alejados y los indiferentes. “Y ya habrá tiempo para dialogar con otras confesiones”.

Se propone hacer **jornadas de oración en común**; conocer mejor las religiones que hay en el entorno; y dar pasos de acercamiento invitando a las celebraciones de la Iglesia católica.

Nuevamente, **CárITAS** aparece como buena opción para comenzar el diálogo interreligioso desde los pobres y excluidos.

## 8. AUTORIDAD Y PARTICIPACIÓN

### ● EXPERIENCIAS

El Sínodo 2021-2023 nos marca el camino a un modelo nuevo de Iglesia e, inevitablemente, en las respuestas a este punto, los participantes ven **una Iglesia con exceso de clericalismo, autoritarismo, con un gobierno muy personalista y piramidal, no participativa**, poco transparente y muy alejada de lo que Jesús quiso, con demasiada distancia entre laicos y sacerdotes.

De nuevo y mayoritariamente, se asegura que **la Iglesia es la institución menos democrática de toda la sociedad**: todo el poder está en manos de obispos y sacerdotes, falta diálogo, los fieles no son consultados, se impone siempre la autoridad jerárquica. Se recuerda **la falta de autoridad como servicio**, por ejemplo, en la decisión errada con los scouts.

También se constata una **visión machista**, con ausencia de mujeres y jóvenes en los ámbitos de decisión sobre temas relevantes.

Preocupa **la falta de comunicación**, la falta de coordinación entre grupos, entre sacerdotes y **la falta de confianza en la capacidad de los**

**laicos.** La mayoría de los participantes desconocen la existencia y el funcionamiento de los consejos pastorales y extraña la inexistencia del Consejo Pastoral Diocesano.

## ● PROPUESTAS

Las propuestas en este punto son: **superar el clericalismo mediante el ejercicio de una autoridad más participativa, corresponsable**, compartida, amable, servicial, con participación circular y no piramidal, en la que los sacerdotes deleguen. Al mismo tiempo, se sugiere **formar sacerdotes con un sentido evangélico de la autoridad como servicio** y ejercida desde abajo, porque “los tiempos han cambiado”.

Hay alguna propuesta de un modelo participativo similar al de la sociedad democrática, donde todo el pueblo de Dios pueda ser parte de los procesos de elección de obispos, párrocos e incluso el papa.

Otras sugerencias son: crear **equipos que apliquen la corresponsabilidad**, realizar **encuentros laicos-vida consagrada-sacerdotes**, crear consejos parroquiales donde no existan. En definitiva, **vivir el estilo sinodal**.

Varios grupos señalan el nacimiento de las UAP, más como una necesidad por la ya señalada escasez de sacerdotes, que por un verdadero interés de posibilitar la participación e implicación de todos los bautizados.

Se repite continuamente que el Sínodo ha sido un paso adelante positivo y que debe ayudar a **potenciar la corresponsabilidad en todos los ámbitos e incentivar los ministerios laicales**, discernidos y promovidos desde la comunidad. Igualmente, se repite la necesidad de **una igualdad real de la mujer y el hombre** en la Iglesia.

## 9. DISCERNIR Y DECIDIR

### ● EXPERIENCIAS

Queda claro en este bloque que las personas encuentran refugio en la Iglesia cuando pasan por situaciones personales y familiares complicadas. Pero no es así cuando los problemas vienen de temas en los que **la Iglesia no termina de tender puentes y acompañar bien**: diversidad sexual, divorcio, origen y fin de la vida, etc.

En general, no se pone en duda que las personas con autoridad en la Iglesia toman la mayo-

ría de las decisiones en oración y con discernimiento, pero hay lamento porque son unas pocas quienes toman esas decisiones y **no se escucha a todo el pueblo de Dios**. Algún grupo subraya que falta discernimiento con estilo sinodal. A nivel Diócesis y parroquias, **se reclama la presencia de laicos en la toma de decisiones**.

Llama la atención cómo varios grupos han mencionado que incluso a la hora de decidir el destino de un sacerdote sería bueno conocer las necesidades y situación de ciertas parroquias (consultar al consejo parroquial, por ejemplo).

Se vuelve continuamente a la misma idea: la Iglesia es demasiado clerical, piramidal e incluso autoritaria a la hora de tomar decisiones. “Disciernen los de arriba”. Hay que empezar a tener en cuenta otras voces. Además, se acusa la falta de consejos parroquiales o la falta de actividad y transparencia en donde existen.

## ● PROPUESTAS

**Este sínodo es un buen ejemplo de participación de toda la Iglesia.** Se apunta la sugerencia de una **puesta en marcha de los ministerios eclesiales, dando responsabilidades estables a laicos y laicas** (también a las mujeres consagradas y religiosas) y no simplemente como suplentes o acompañantes.

Algún grupo, minoritario, defiende la jerarquía como vía adecuada en la Iglesia a la hora de tomar decisiones: párrocos y consejos parroquiales compuestos por personas comprometidas “en representación” del resto de la comunidad, pero con sensibilidad para llegar a las minorías. Alguna voz advierte de que ciertos grupos nacieron con espíritu renovador y dialogante, pero acabaron perdiendo su esencia por haber caído en la ideología. Hay que estar atentos y **discernir en comunidad a la luz del Espíritu**.

Finalmente, la comunicación de todo esto por parte de la Iglesia, de las diócesis y de las parroquias, vuelve a fallar y se reclama más transparencia y comunicación.

## 10. FORMARNOS EN SINODALIDAD

### ● EXPERIENCIAS

Este **camino Sinodal** ha supuesto un proceso de oración, reflexión, participación y una mirada profunda a la realidad del mundo y de nuestra



Iglesia que se resume en **un tiempo de formación que ha empezado y que no debería de terminar** (según destaca un buen número de grupos). Hasta ahora, la mayoría de los participantes desconocían el significado de la sinodalidad y ahora apuestan por continuar este camino.

## ● PROPUESTAS

Se percibe necesario formar en y para la **sinodalidad**, evitando todo involucionismo. También en las parroquias se palpa una necesidad de más planes de formación: crecer en la fe, cuidarla en grupos pequeños, concienciarnos del carisma de cada uno para un mejor servicio a los demás. Y, para ello, también se necesitan equipos comprometidos que ayuden a caminar en comunidad con una metodología que abra a la reflexión, la escucha y a compartir la vida y la fe.

Se piden foros con cristianos formados y comprometidos en todos los ámbitos de la sociedad para abrirnos más a la realidad y saber leerla. Mesas de experiencia donde todos tengan cabida. En definitiva, **preparar líderes laicos** formados en valores y en doctrina de la Iglesia, comprometidos **que sean la voz de la Iglesia en el mundo**.

Frente al clericalismo, se pide revisar la formación en los seminarios y la formación continua de los sacerdotes, para el ejercicio de la autoridad en forma sinodal.

Con respecto a las vías de formación existentes a nivel diocesano, ante el progresivo declive de las Jornadas del Pueblo de Dios, se propone de nuevo **repensar la comunicación de la Iglesia diocesana**.

Se reclama la necesidad de otro modo de **ser Iglesia: sinodal**, comunitaria, que despierte la conciencia de responsabilidad y la necesidad de vivirla, donde se dialogue, escuche, discierna y participe con las distintas vocaciones y sensibilidades (también con los de fuera).

# CONCLUSIONES: PRÓXIMOS PASOS

## ● EXPERIENCIAS

El sentimiento mayoritario en los participantes ha sido de **agradecimiento y alegría por el Sínodo**. El **Espíritu Santo** ha estado muy presente desde el inicio de la andadura sinodal, de hecho, hay una **importante evolución** del lenguaje y el tono en las respuestas. No así las peticiones, quejas y sugerencias, que han sido ricas y abundantes en todos los bloques.

El mero hecho de reflexionar juntos sobre la iglesia ha servido para despertar **ilusiones y esperanzas**, y el anhelo de formarnos más para caminar juntos como Iglesia.

Otro sentir compartido es que, aunque **ha habido opiniones diferentes, todos nos hemos sentido unidos por el mismo Espíritu**, que reparte sus dones y carismas entre todos los bautizados. Hemos aprendido a dar más protagonismo al ES, en lugar de discutir entre nosotros. Todo ello ha creado un buen ambiente de libertad, escucha y respeto.

Podemos afirmar que la experiencia sinodal nos ha mostrado un nuevo modo de aceptarnos, relacionarnos y amarnos, entre nosotros y con los demás, redescubriendo el ser de la Iglesia. Nos ha animado a **construir juntos una Iglesia cada vez más comunitaria, abierta, acogedora, dialogante, igualitaria, fraterna, participativa y, sobre todo, corresponsable**.

## ● PROPUESTAS

Estas son las propuestas que habría que llevar a término para que el camino sinodal se asiente en nuestras comunidades parroquiales y diocesanas:

1. La primera petición es que esta consulta no acabe aquí. Muchos grupos desean **CONTINUAR TRABAJANDO CON ESTE ESPÍRITU SINODAL** en sus comunidades y que este mismo espíritu guíe la vida diocesana y la de toda la Iglesia. Para la mayoría, este ha



sido un primer paso del camino sinodal para acercarnos a lo que “Dios espera de la Iglesia del Tercer Milenio”.

2. Este espíritu sinodal ha de representar el **INICIO DE UN CAMINO DE DIÁLOGO Y DE ESCUCHA A NIVEL PARROQUIAL Y DIOCESANO** para dinamizar la vida de nuestra iglesia local y salir al encuentro de los jóvenes, los alejados y los necesitados. La Iglesia tiene que optar preferencialmente por ellos, no solo por los fieles habituales.

3. Respecto a la Iglesia universal, también a la diocesana, lo más demandado es que hay que **REPENSAR EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA IGLESIA**, caminando hacia una igualdad real, con un mayor protagonismo y responsabilidad.

4. Otra propuesta muy demandada ha sido la necesidad de superar el clericalismo, dando pasos hacia una **MAYOR PRESENCIA E IMPLICACIÓN DE LOS LAICOS en todos los ámbitos eclesiales**. En virtud de su bautismo, deben asumir su **corresponsabilidad** en la misión de la Iglesia y en sus órganos de gobierno. Algunos grupos han señalado que los fieles laicos son los que permanecen en las parroquias, mientras que los sacerdotes cambian. En general, no se pone en duda que las personas con autoridad en la Iglesia toman la mayoría de las decisiones en oración y con discernimiento, pero hay lamento porque son unas pocas quienes toman esas decisiones y no se escucha a todo el pueblo de Dios.

5. Para la puesta en práctica de los anteriores principios, se pide la efectiva **PUESTA EN MARCHA DE LOS MINISTERIOS LAICALES** ya establecidos por la Iglesia. **Dando de este modo responsabilidades estables a laicos y laicas** (también a las mujeres consagradas y religiosas) en todos los campos de la misión evangelizadora, propiciando su presencia en la vida pública, así como en el gobierno de la Iglesia.

6. En la misma línea, se pide la **PUESTA EN MARCHA EFECTIVA DE LOS CONSEJOS PASTORALES**, el diocesano y los parroquiales, que deberían ser obligatorios, como ocurre con los consejos de Economía. Estos consejos han de ser realmente representativos, recogiendo la plu-

ralidad real existente en nuestra Iglesia y tener también una capacidad real de decisión, marcando las orientaciones pastorales de la diócesis y de las parroquias.

7. Para que las anteriores propuestas puedan llevarse a efecto, en todos los bloques aparece la **URGENTE NECESIDAD DE UNA FORMACIÓN** continua y permanente para: poner en práctica la sinodalidad, madurar y crecer en la fe, participar en la vida pública, acrecentar el amor y la participación de los fieles en la eucaristía, asumir ministerios estables, ejercer una corresponsabilidad real en el gobierno de la Iglesia, dialogar con las otras iglesias y con la sociedad, acercarse a los alejados... Esta formación en línea sinodal debería abarcar también, de forma prioritaria, a los seminaristas y sacerdotes, a fin de que conciban la autoridad como servicio y así todos podamos caminar juntos en la misión evangelizadora de la Iglesia.

8. Otra petición muy mayoritaria ha sido la de **MEJORAR LA COMUNICACIÓN DE LA IGLESIA** a todos los niveles. **Comunicación interna:** entre los grupos eclesiales, en las homilias, en los mensajes parroquiales y diocesanos... Y **comunicación externa:** redes sociales, webs, presencia en los medios de comunicación, participación en foros diversos, etc. En concreto, se propone una comunicación profesional, creando un EQUIPO DIOCESANO DE COMUNICACIÓN.

9. Esta **MEJOR COMUNICACIÓN** también se demanda para las **CELEBRACIONES**, donde se pide mayoritariamente una revisión del lenguaje y de los signos litúrgicos para adaptarlos al tiempo actual y hacerlos más comprensibles. Este lenguaje se pide también para transmitir mejor el Evangelio con homilias cortas y sencillas.

10. Finalmente, otra demanda repetida, aunque no mayoritaria, pide un **MAYOR ACERCAMIENTO Y DIÁLOGO DE LA IGLESIA HACIA GRUPOS A VECES SILENCIADOS:** divorciados, homosexuales, migrantes, pobres, sacerdotes secularizados, etc. Se cita a **Cáritas** como ejemplo a seguir. Y en esta misma línea de diálogo, se pide hablar más abiertamente de temas hasta ahora complicados: pedofilia, eutanasia, aborto, inmatriculaciones, etc.